

Noticias bibliográficas y literarias



«EL CRISTO DE ABECHUCO»

Nuestro querido amigo y asiduo colaborador vitoriano don José Colá y Goiti acaba de publicar un nuevo libro titulado *El Cristo de Abechuco*, destinado á divulgar la historia de la famosa y reverenciada imagen.

El libro es un precioso octavillo, lujosamente impreso sobre magnífico papel y esmeradamente corregido, confeccionado en la importante y antigua imprenta de los señores Hijos de Iturbe, de Vitoria. Al libro acompaña un bonito fotograbado, preparado en Madrid por don R. Rocafull y tirado con todo arte por la citada imprenta.

Comienza el libro con un brillante prólogo escrito por el notable literato vitoriano don Herminio Madinaveitia, en estilo correcto y castizo en sumo grado, en el que se leen sentidas y hermosas frases dedicadas al Crucificado.

El texto le forman cinco capítulos, y al final va la aprobación eclesiástica.

He aquí el capítulo primero, dedicado á hablar de *El día de la fiesta*, del Santísimo Cristo:

«Según los judíos y gentiles, la cruz es instrumento de suplicio de los esclavos, un objeto de maldición, de deshonra y de horror,⁴ pero desde que espiró en ella el Salvador Jesús es el objeto de más amor y veneración del cristianismo. La Cruz venció al paganismo homicida y déspota y ella desvaneció y desvanece y desvanecerá las tinieblas de la indignencia».

En el siglo IV se estableció en las Iglesias de Oriente y de

(1) Servorum, latronum, sicariorum et seditiosorum supplicium crux erat cui illi affibebantru, et in ea pendebant, donec fame, siti, doloribus, enecarentur, post mortem suam canum et corvorum relictis cibis. Itaque supplicio illo non aliud apud Romanos infame magis, et acerbum magis. (Lamy, *Dissert de Cruce*, § 1, pág. 573; id. Lipsius, *de Cruce*, lib. I, c. 12 y 13).

Occidente una fiesta el 14 de Septiembre para conmemorar la milagrosa aparición de la Cruz á Constantino.

En el siglo VIII, cuando la emperatriz Santa Elena descubrió la verdadera Cruz, dió lugar este grande suceso á instituir una nueva fiesta ese mismo día 14 por la Iglesia latina, y desde esa institución se ha fijado en el 3 de Mayo la fiesta de la Invención de la Cruz.

He aquí cómo tuvo lugar el grande suceso que celebra la Iglesia con él nombre de la Exaltación de la Santa Cruz,¹ ó sea cómo se recobró de los persas la verdadera Cruz. Cosroes, rey de Persia, se apoderó en 614 de Jerusalem y se llevó la verdadera cruz; pero el cielo permitió que no fuese abierta la caja que la contenía y permaneciese intacto el sello del obispo de Jerusalem que cerraba la abertura. Habiendo vencido el emperador Eraclio á los persas, quince años después, la primera condición que se les impuso fué que entregasen la Cruz, y aceptada la condición la Cruz fué devuelta.

El emperador se llevó esta preciosa reliquia á Constantinopla, donde hizo su entrada con la mayor magnificencia.

A principios de la primavera del siguiente año, 629, se embarcó para Palestina con el designio de depositar la reliquia en Jerusalem, y dar gracias á Dios por sus victorias. Como príncipe verdaderamente cristiano quiso llevar la verdadera Cruz sobre sus hombros al entrar en la ciudad y acompañar la ceremonia con la más brillante pompa; pero se sintió detenido de pronto é imposibilitado de dar un paso adelante. El patriarca Zacarías, que iba á su lado, le manifestó que aquella pompa no correspondía al estado de humillación en que se hallaba el Hijo de Dios cuando llevó su Cruz por las calles de Jerusalem. «Llevais, le dijo, vuestras insignias imperiales, y Jesucristo iba pobrementemente vestido; ciñe vuestras sienes rica diadema y El estaba coronado de espinas; vos vais alzado y El andaba con los piés descalzos». El emperador al momento se despojó de su precioso vestido, su corona y su calzado, y siguió la procesión con un exterior que anunciaba pobreza. Volvióse á colocar la Cruz en el sitio donde había estado anteriormente.

(1) J. Gaume: *Catechisme de persevéance*, ocho tomos.

Los persas no habían abierto la caja de plata dentro de la cual estaba la Cruz, como se cercioraron de ello los cristianos por la inspección de los sellos, que se hallaban intactos. La abrieron entonces, veneraron la santa reliquia y la enseñaron al pueblo reunido.

Según varios autores antiguos, aquella porción de la verdadera Cruz se componía de diferentes fragmentos, por cuya razón no hablan de ella más que en plural. La ceremonia de que hablamos se verificó con la mayor devoción y se obraron en ella varias curaciones milagrosas.

La costumbre de exponer esta santa reliquia á la veneración de los fieles se observaba con gran devoción muchos años antes de haberla rescatado del poder de los persas, y se exponía del mismo modo la porción de verdadera Cruz que se guardaba en Constantinopla.

Hace mención de esta fiesta de la Exaltación de la Cruz el Sacramentario de San Gregorio; el P. Canisio cita las palabras con que la anuncia Menologio de los griegos: *Exaltatio pretiosæ et vivifica crucis suli imperatore Constantino Magno*. El autor de la vida de San Eutiques, patriarca de Constantinopla, que fué su contemporáneo, refiere que mucho antes del emperador Heraclio, volviendo el santo Patriarca de su destierro por orden de los emperadores Justino y Tiberio, pasó por un monasterio donde el día 14 de Septiembre celebró con mucha solemnidad la fiesta de la Exaltación de la Cruz. Leoncio, obispo de Nápoles, en la isla de Chipre, escribiendo la vida de san Simeón, por sobrenombre *Salus*, habla de esta fiesta, la cual se celebraba con gran solemnidad y gran concurso de fieles, como cosa establecida largo tiempo antes del imperio de Heraclio. Y, por último, continuando nuestra ojeada retrospectiva, recordaremos que en las Iglesias griega y latina, al principio citadas, esta fiesta era en memoria de aquellas palabras de Cristo, hablando de su muerte: *Cum exaltatus fuero á terra, omnia traham ad me ipsum*.¹ *Cum exaltaveritis Filium hominis, tunc cognoscetis quia ego sum*.²

(1) Joan XII.

(2) Joan VIII.

La Iglesia Católica ha mirado siempre la Cruz como su joya más querida y preciosa. No hay ceremonia de su culto donde no se halle la imágen y el recuerdo de la Cruz; y como si no hubiesen bastado á su amor estos homenajes de todos los días y de todos los instantes ha establecido fiestas particulares para honrarla: como la EXALTACIÓN DE LA CRUZ».

Agradecemos al autor el ejemplar recibido con cariñosa dedicatoria, y felicitámosle porque, según nuestras noticias, está casi agotada la edición de la obra, á pesar de los pocos días que hace se ha publicado, probándose con esto la religiosidad de los alabeses.

WECKER EGUZKIARI

¿Zer balio du persona batek
Baldin ezpadu bistarik?

¿Zer da gizona, zer da bizitza
Bizitzekotan ichurik?

Naiera denak balio nayago
Nuke ¡o! Wecker jauna, nik
Nere begia len bezelašen
Idukitzea argirik.

Gaur daño ez dit illuntasunak
Neroni eman beldurrik,
Begi argiak beti iduki
Ditut Zeruak emanik;
Illko nitzake bañan ikusi
Ezinda jarriko banitz,
Lur, ur, belarrak, andre, umeak,
Lore, eguzki ta izarrik.

Zentzu guziak ditugu onak,
Bañan lenbizi begiak,
Zerorngana argatik datoz
Wecker gaur begiz eriak;

Chiturrutikan aberats aundi
Nola beartsu chikiak,
Zeren geyena balio duen
Gizonarentzat argiak.

Ezin zaitzaket ospatu gabe
Wecker jauna, nik gaur utzi,
Kantatu bear det nai ta nai ez
Egin detana ikusi;
Donostiako andre urteak
Dituenari ez guchi,
Beingo batean diozulako
Zerorrek ikus erazi.

Larogei eta zortzi urteko
Andre begiraungarria,
Kataratakin atzo itsu ta
Orañ zerana argia,
Izadirretar doña Frantziska
Orren zorion aundia
¿Nork zuri eman jayo ezpalitz
Wecker aiñ arrigarria?....